



INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

Octubre 2026 • e-Boletín



ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD *Para el Mes de Octubre*

Señor Jesucristo,
Servimos en tu nombre,
como antes lo hicieron tus apóstoles.
Al igual que ellos, vivimos tiempos de ansiedad,
conscientes dolorosamente de la presencia
del pecado en el mundo;
un mundo necesitado de la misericordia y el
amor de tu Padre.

Como tus discípulos también vivimos
en esperanza,
confiados en que tu luz abre el camino a
través de los constantes cambios de la vida
- sanándonos, abrazándonos y transformándonos
a medida que tu presencia obra en lo
profundo de nuestro ser.

Ayúdanos a ver cada hora de nuestra vida
como un momento de gracia:
Un tiempo en el que en oración, logremos abrirte
nuestro corazón,
descubrir tu Verdad en nuestro trabajo y
tiempo libre,
y vivir cada momento como bendiciones
los unos a otros.

Haznos mejores corresponsables de la
gran abundancia
de los dones que has derramado sobre nosotros.
Y muéstranos como enseñar a otros
a abrir sus corazones a aquellos que
tienen hambre,
sed o que son desconocidos.

Reaviva nuestra mente,
renueva nuestra fe,
e inspíranos a proclamar tu Evangelio
con nueva energía, tanto de palabra
como de obra;
tú que vives y reinas con el Padre y el
Espíritu Santo,
Dios por los siglos de los siglos.
Amén.

Ser Buenos Corresponsables de Nuestros Sacerdotes

Los sacerdotes católicos son bienes preciosos, regalos para nuestra comunión de fe. Pero poco sabemos de sus alegrías o de las luchas que a menudo enfrentan para mantener la integridad y la santidad en su sacerdocio. Podemos imaginar que se levantan todos los días y responden a una interminable fila de necesidades espirituales. Pero no podemos imaginar cómo sus vidas están llenas de intensos encuentros pastorales cada día. Con las muchas demandas de su tiempo y energía, los sacerdotes merecen nuestro apoyo. A continuación 15 ideas, sin ningún orden en particular, para ayudarnos a comenzar a pensar más intencionalmente sobre cómo podemos garantizar y responder mejor al bienestar espiritual y emocional de nuestros sacerdotes:



Podemos imaginar que se levantan todos los días y responden a una interminable fila de necesidades espirituales. Pero no podemos imaginar cómo sus vidas están llenas de intensos encuentros pastorales cada día.

1. Ore por los sacerdotes, especialmente por su párroco y otros con quienes tiene una relación más estrecha. De vez en cuando, hágale saber que está orando por él.
2. Respete la necesidad del sacerdote de tomarse su día libre programado cada semana y sepa cuál es ese día. No se comunique con él a menos que él se lo pida. Siga los protocolos apropiados para comunicarse con un sacerdote en caso de emergencia.
3. Muchos sacerdotes reciben numerosos regalos de postres y productos horneados durante los días festivos o como regalos de agradecimiento (¡Un sacerdote compartió que una Navidad recibió 37 regalos diferentes de postres y productos horneados!). Considere otras opciones para ayudar a mantener a nuestros sacerdotes saludables y en forma mientras nos sirven en tantas capacidades.

Continúa en la página siguiente

Continuación de la página anterior

4. Respete la privacidad de un sacerdote con respecto a problemas de salud personal.
5. Espere y aliente a los sacerdotes para que tomen su tiempo de vacaciones completo cada año, así como también un retiro anual para ayudarlos, tanto física, mental y espiritualmente.
6. Reconozca que el ministerio del sacerdocio requiere una gran cantidad de energía emocional (tales como responder a fallecimientos, conflictos en la parroquia y múltiples demandas de los feligreses). Sea especialmente sensible a los momentos del año litúrgico que exigen más tiempo de un sacerdote, como las temporadas de Adviento y Cuaresma.
7. Respete la responsabilidad de un sacerdote de mantener la confidencialidad de muchos asuntos. Puede que conozca información privada sobre los feligreses u otras personas, pero no puede compartirla con usted.
8. Hable sobre cualquier conflicto o desacuerdo que pueda tener con su párroco de manera directa y confidencial. Concédale el beneficio de la duda y busque la reconciliación, no una “victoria”. Aliente a los demás para que hagan lo mismo.

Con las muchas demandas de su tiempo y energía,
los sacerdotes merecen nuestro apoyo.

9. Apoye al párroco en la definición de las expectativas de los feligreses en cuanto a su tiempo y prioridades de programación. Muchos párrocos están tan ocupados que una cita con él puede tardar semanas si no se trata de una emergencia. Considere pedirle a un miembro del personal que lo ayude si eso es posible.
10. Si usted es un líder laico en la parroquia, trabaje con el párroco para identificar qué programas y actividades parroquiales realmente requieren su presencia y cuáles podrían ser igualmente guiados por el liderazgo laico. Algunas personas esperan que el sacerdote esté en todos los eventos parroquiales y eso simplemente no es posible.
11. Asuma que un sacerdote se esfuerza por la santidad y la integridad diariamente. Trate las diferencias teológicas de manera respetuosa, reconociendo que los católicos pueden llegar a entendimientos algo diferentes sobre algunas cuestiones según su origen, situación de la vida y la guía del Espíritu Santo en sus vidas.
12. Comprenda que los eventos “sociales” con los feligreses, aunque divertidos para todos, no siempre son eventos verdaderamente sociales para un sacerdote que puede ser convocado a un papel pastoral en cualquier momento.
13. No tenga expectativas de que el sacerdote pueda ser su amigo personal. En el entorno actual, muchos sacerdotes necesitan establecer límites. Cuando puede que sea líder espiritual para cientos o miles de almas, es difícil para ellos tener muchas relaciones personales fuera de la familia y los amigos cercanos.
14. Exprese un simple “gracias” a un sacerdote, y especialmente a su párroco, cuando surja la ocasión. Una tarjeta o nota de agradecimiento es a menudo necesaria, y será bienvenida en cualquier momento y no solo en ocasiones especiales.
15. El mejor apoyo que puede ofrecer y el mejor regalo que puede dar a un sacerdote es practicar su fe, ofrecerle a ayudarlo en donde sea necesario y compartir sus dones de tiempo y talento para que él pueda dirigirlo hacia un ministerio o apostolado donde pueda servirle a él, a la parroquia y al pueblo de Dios.



Mes del Comercio Justo

Ejercitando una buena
corresponsabilidad de
nuestros bolsillos

Nuestro difunto pontífice, el Papa Benedicto XVI, nos recordó que como discípulos cristianos y como consumidores, tenemos una responsabilidad social específica:

“Es bueno que la gente se dé cuenta de que comprar es siempre un acto moral, y no simplemente económico. Por lo tanto, el consumidor tiene una responsabilidad social específica, que va de la mano con la responsabilidad social de la empresa” (Caritas in Veritate, “Caridad en la Verdad”), no. 66).

El Mes del Comercio Justo es un momento para educarnos sobre quién y de dónde provienen nuestros productos de consumo.

Octubre es el Mes del Comercio Justo, un mes que le da al corresponsable cristiano la oportunidad de reflexionar más profundamente, en oración, sobre esa responsabilidad social como consumidor, y para la formación continua acerca de lo que significa amar al prójimo y cómo la enseñanza de la Iglesia nos alienta a mostrar más cuidado por los seres vivos, por nuestros alimentos y por el planeta.

Continúa en la página siguiente

Continuación de la página anterior



Iglesia nos alienta a
mostrar más cuidado por
los seres vivos, por nuestros
alimentos y por el planeta.

El Mes del Comercio Justo es un momento para educarnos sobre quién y de dónde provienen nuestros productos de consumo. Es un momento para poner nuestro centro de atención en las empresas que no tratan a los trabajadores con dignidad y un momento para celebrar las granjas, fábricas, marcas y minoristas que sí se preocupan por la tierra, sus recursos y sus trabajadores.

El llamado del Papa Benedicto fue urgente, y obtener una mejor comprensión de lo que se trata el Comercio Justo crea oportunidades para que respondamos al llamado del Papa Benedicto de una manera pequeña pero significativa todos los días a través de las decisiones que tomamos como consumidores. Cuando tomamos la decisión consciente de comprar artículos de Comercio Justo, estamos poniendo en práctica los valores de la enseñanza social católica y trabajando para realizar nuestra visión de la justicia económica. Este mes nos ayuda a explorar las conexiones entre el Comercio Justo y los principios fundamentales de la enseñanza social católica.

Hay una gran cantidad de información en línea sobre el Comercio Justo y la enseñanza social católica. El Fair Trade nos invita a hacer preguntas sobre nuestros productos y a pensar de quién y de dónde vienen. Nos anima a ser más conscientes de cómo administramos nuestros dólares cada vez que compramos. En muchos sentidos, el Comercio Justo puede ayudarnos a profundizar nuestra relación con Cristo Jesús al asegurarnos de que estamos siguiendo el imperativo del Evangelio de amar a nuestro prójimo.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD para octubre

Santa Teresa del Niño Jesús, o Teresa de Lisieux

Santa Teresa del Niño Jesús, o Teresa de Lisieux, es una santa modelo de corresponsabilidad por su forma de vida sencilla y práctica. Mejor conocida como la “Pequeña Flor,” Teresa fue una santa extremadamente popular en la primera mitad del siglo XX. Nacida en Francia el año de 1873 en una familia muy piadosa, María Francisca Teresa Martin fue monja Carmelita a los 15 años de edad, en Lisieux, Francia. Dedicó su vida a crecer en santidad de una manera muy sencilla y directa. Meditaba sobre las Sagradas Escrituras, así como también en los escritos de santos famosos como Santa Teresa de Ávila, San Francisco de Sales y San Juan de la Cruz. Era fiel a la Regla Carmelita, al ritmo de la vida diaria y al culto en su comunidad religiosa. Teresa creía que la auténtica santidad podía ser alcanzada por todos. Que no era solamente un ideal piadoso accesible sólo para clérigos y religiosos.

En 1895 ella sufrió la fase inicial de la tuberculosis, enfermedad que finalmente causó su muerte. Los últimos dos años de su vida permaneció en Lisieux y escribió una autobiografía espiritual, *La Historia de un Alma*, la cual fue enormemente popular y traducida a varios idiomas después de su muerte. Ella hizo una promesa muy conocida, dedicar su vida en el cielo a continuar haciendo buenas obras en la tierra, “mientras haya almas para salvar.” Decía que dejaría caer una “lluvia de rosas” desde el cielo.

Santa Teresa murió el año de 1897 a la edad de 24 años. Fue canonizada en 1925, un periodo de tiempo sorprendentemente corto después de su muerte. Fue declarada Doctora de la Iglesia por el Papa Juan Pablo II en 1997. Teresa de Lisieux es la santa patrona de las misiones, los floristas, los aviadores y de los países de Francia y Rusia. Su fiesta se celebra el día 1º de octubre.



Mejor conocida como la
“Pequeña Flor,” Teresa fue
una santa extremadamente
popular en la primera
mitad del siglo XX.

¿Cómo celebrarás el Domingo Mundial de las Misiones?

¡El 18 de octubre es el Domingo Mundial de las Misiones! El Papa Francisco, en su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2023, reflexionó sobre el tema “Corazones en llamas, pies en movimiento”, basándose en la historia de los discípulos que encuentran a Jesús en su camino a Emaús (cf. Lc 24,13-35). Cada año, este domingo de octubre celebra y anima nuestros esfuerzos por proclamar el Evangelio tanto de palabra como de la obra.



Una parroquia marcó la ocasión ofreciendo un vistazo a la solidaridad global de la Iglesia. Los estudiantes que representaban la diversidad cultural de la parroquia procesionaron, se ofrecieron lecturas y canciones en varios idiomas, y después de la liturgia se celebró un banquete con platos étnicos. Ese domingo, los feligreses disfrutaron de una conexión íntima con el legado de apoyo misionero que se remonta a casi dos siglos.

América del Norte era “territorio de misión” a principios del siglo XIX, cuando Pauline Jaricot reunió pequeños grupos en el molino de su familia en Lyon, Francia, para ofrecer oraciones y sacrificios para apoyar la obra misional en América del Norte y China. Su esfuerzo creció hasta convertirse en la Sociedad para la Propagación de la Fe, que continúa promoviendo la misión global de la Iglesia.

A principios de la década de 1920, Estados Unidos ya no era un foco principal de actividad misionera. Pero existía la preocupación de que los católicos en Estados Unidos, que se centraban principalmente en su Iglesia local, carecían de una comprensión del alcance global y misionero de la Iglesia. En 1926, los líderes de la Iglesia designaron el penúltimo domingo de octubre como Domingo Mundial de las Misiones para ampliar la comprensión de la misión global de la Iglesia.

Se pide a cada parroquia que genere conciencia sobre los esfuerzos evangelizadores de la Iglesia en todo el mundo. Las parroquias también hacen una colecta para la Sociedad para la Propagación de la Fe, que se utilizará para las misiones. Esfuerzos mundiales como el Domingo Mundial de las Misiones apoyan a más de 1.000 diócesis misioneras.

En la década de 1960, el Concilio Vaticano Segundo, haciéndose eco del credo misionero que se encuentra en las palabras del Evangelio de Mateo (28:18), enfatizó que la Iglesia es misionera por naturaleza, y que todo católico bautizado está llamado a la obra misional a través de buenas obras y dando un buen ejemplo.

La nueva comprensión de la “misión” se centra en la vida y el ministerio de Jesucristo y su proclamación del Reino de Dios. San Pablo sostuvo que el Reino de Dios es paz, justicia, alegría y vida en el Espíritu Santo. Si entendemos “misión” como la difusión del Reino de Dios, entonces trabajamos por la paz y la justicia. Celebramos la vida como don de Dios vivida gozosamente en el Espíritu.

¿Qué está haciendo su parroquia para el Domingo Mundial de las Misiones? Si está en el liderazgo parroquial, planifique algo diferente este año: un día de capacitación misionera, un almuerzo o cena, un orador invitado, una clase especial de formación para adultos centrada en la misión mundial de la Iglesia. ¿Por qué no resaltar los proyectos y socios globales que apoya su parroquia?



Corresponsabilidad de Oración: El Rosario

En medio de nuestras vidas ajetreadas, octubre nos trae una nota de paz. Los viajes de verano han terminado y hemos vuelto a la rutina. El clima fresco para el fútbol y los colores vibrantes del otoño abundan, y las palas para quitar la nieve siguen fuera de la vista. El ajetreo de las fiestas está a semanas de distancia, y los simples placeres de Halloween son la única fecha marcada en rojo en nuestros calendarios.

Si octubre ofrece un poco de calma en un mundo agitado, qué apropiado que octubre sea designado como el mes del Rosario. La popularidad del Rosario ha crecido y disminuido en los últimos años, pero tal vez nada testifique mejor la fuerza y durabilidad del Rosario que el ejemplo de James Foley, el periodista estadounidense decapitado por el grupo terrorista ISIL en 2014. Foley, graduado de la Universidad de Marquette, había sido capturado y mantenido cautivo en Libia. Liberado de ese primer cautiverio, le dijo a su alma mater que la oración lo había ayudado a superar la terrible experiencia. “Comencé a rezar el Rosario. Era lo que mi madre y mi abuela habrían rezado”.

De hecho, millones de mujeres católicas todavía duermen con el Rosario debajo de la almohada o al lado

Continúa en la página siguiente

de la cama. Junto con el crucifijo, es probablemente el sacramento católico más común en nuestros hogares. Sin embargo, a veces, nos olvidamos de rezar el Rosario. ¿Por qué? Tal vez fueron aquellos Rosarios de la infancia, con nuestras mentes divagando hacia el patio de juegos mientras esperábamos que terminara el monótono zumbido de las oraciones repetitivas. Pero si es solo una recitación sin sentido, no es lo que se supone que es el Rosario. Tal vez sea más una oración de adultos que lo que creemos.



¿Existe algo que frene nuestras vidas frenéticas como la recitación lenta y la meditación de esta antigua oración?

El Rosario presenta una combinación única de recitación y meditación. La cadencia simple que presenta ayuda para que nuestras mentes den paso al misterio. ¿Existe algo que frene nuestras vidas frenéticas como la recitación lenta y la meditación de esta antigua oración? La tradición nos dice que el Rosario fue entregado a Santo Domingo por la propia Virgen en el siglo XII. El Rosario ha seguido siendo una devoción popular a lo largo de los siglos, un favorito de papas y campesinos por igual. El Rosario, afirmó el Papa León XIII, “se compone de dos partes, distintas pero inseparables: la meditación de los misterios y la recitación de las oraciones. Es, pues, una forma de oración que requiere no sólo una cierta elevación del alma hacia Dios, sino también una atención particular y explícita” (*Incunda semper*). Octubre es el momento ideal del año para degustar de nuevo los misterios del Rosario.

Consejos para la formación continua de la corresponsabilidad parroquial

Extraído y adaptado de, *Abundant Living, Abundant Giving*, de Leisa Anslinger (New London, CT: Twenty-Third Publications, 2020).

Ayudar a las personas a entenderse a sí mismas y crecer como corresponsables cristianos requiere de un proceso parroquial continuo de formación en la fe. A menudo, los líderes pastorales parroquiales comienzan a compartir el mensaje de corresponsabilidad con los feligreses y ven un crecimiento inicial en su disposición a compartir su tiempo, ofrecer servicio y dar económicamente, pero luego los mensajes de corresponsabilidad cesan, sus esfuerzos disminuyen y hay una correspondiente caída en la participación de los feligreses. Debido a que la corresponsabilidad es una forma de vida, llevar a las personas a crecer como corresponsables fieles debe mantenerse a largo plazo. Esto requiere que estemos atentos a todos los medios de comunicación y formación en la fe posibles con las personas de todas las edades y estados de vida de fe.

Una clave para la formación continua de la corresponsabilidad es ayudar a los feligreses a hacer conexión con las lecturas dominicales y las temporadas litúrgicas. El ritmo del año litúrgico proporciona un marco para las formas en las que escuchamos y respondemos al llamado del Evangelio a la corresponsabilidad. Hacer conexiones de corresponsabilidad con las lecturas y compartir el mensaje de corresponsabilidad a través de la lente de las temporadas litúrgicas ayuda a establecer un patrón de reflexión, discernimiento y acción continuos en las vidas de los feligreses.

A medida que da forma a sus comunicaciones y prácticas de corresponsabilidad, tenga en cuenta estos temas. Búsquelos en las lecturas dominicales y haga conexiones a través de la homilía, de los aspectos sobresalientes y comunicaciones de corresponsabilidad, de la formación en la fe, en las reuniones parroquiales y durante la preparación sacramental. Aquí hay algunos temas a considerar durante momentos de preparación sacramental o catequesis general:



- Temas clave de corresponsabilidad en general y para realzar el Sacramento del Bautismo: discipulado, seguir a Jesús, conversión, bendición, gracia, cuerpo de Cristo, entrega, servicio, compasión, justicia, amor.
- Temas clave de corresponsabilidad para realzar el Sacramento de la Confirmación: Espíritu Santo, dones, talentos, inspiración, fuerza, discernimiento, torrente, misión.
- Temas clave de corresponsabilidad para realzar el Sacramento de la Eucaristía: Acción de Gracias, presencia, vida, sacrificio, llamada – respuesta, conversión, ser enviado.

Dondequiera que esté su parroquia en la formación de la corresponsabilidad, recuerde usar los vehículos de comunicación a su disposición, haga conexiones entre la corresponsabilidad y las lecturas dominicales y tenga en cuenta los temas clave de la corresponsabilidad que puede usar en las áreas de formación en la fe, preparación sacramental y otras áreas de la catequesis parroquial. Este proceso le ayudará a descubrir aún más formas de ayudar a los feligreses a adoptar la corresponsabilidad como una forma de vida.



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Vigésimo Séptimo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 3/4 de Octubre de 2026**

La lectura del Evangelio de este fin de semana plantea algunas preguntas desafiantes sobre la corresponsabilidad, particularmente en un momento en el que tantas personas se están desvinculando de sus comunidades de fe. ¿Cuando Cristo regrese, nos hallará trabajando diligentemente en la “viña” del Señor; convertir nuestro propio corazón en una rica cosecha de amor y compasión? ¿Llamando a los que están fuera de nuestra viña a entrar en el gozo del Señor? ¿O simplemente estaremos viviendo de lo que el Señor nos ha dado, pero no compartiremos el amor de Dios con los demás? La parábola de Jesús sugiere que si no somos buenos corresponsables de los dones que se nos han dado, los dones nos serán quitados y seremos llamados a dar cuenta de nuestros fracasos. Tenemos todo lo que necesitamos para una cosecha abundante, incluso durante estos tiempos inquietantes. ¿Qué encontrará nuestro Señor cuando regrese y nos pida que demos cuentas?

Vigésimo Octavo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 10/11 de Octubre de 2026**

Hay ciertos versículos de la Biblia que los corresponsables cristianos han memorizado. Uno de ellos se encuentra en la carta de San Pablo a los Filipenses en la segunda lectura de hoy: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” (4:13). La mayoría de la gente se define a sí misma por sus problemas o sus posibilidades. La gente temerosa se despierta cada mañana atrapada por sus problemas. Los corresponsables cristianos se despiertan reflexionando sobre sus posibilidades con confianza y esperanza. Algunas preguntas de reflexión sobre la corresponsabilidad para la semana: ¿De qué desafíos se aleja, porque duda de estar a la altura de ellos? ¿Qué intentaría mañana si estuviera seguro de que Dios lo ayudaría?

Vigésimo Noveno Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 17/18 de Octubre de 2026**

Jesús nos ofrece una enseñanza profunda sobre la corresponsabilidad en la lectura de este fin de semana: ¿Qué pertenece al César? ¿Qué es de Dios? Los corresponsables cristianos reconocen que todo lo que tienen le pertenece a

Dios. Dios los creó, y Dios tiene derechos sobre cada parte de su existencia. También se dan cuenta de que el soberano es una institución cuya naturaleza y propósito es promover el bien común y proteger el bienestar de su ciudadanía. Siempre que logre esta misión y trate a cada persona con profundo respeto, justicia y compasión, merece el apoyo y la cooperación del corresponsable. Los corresponsables cristianos saben lo que es del Señor y son mejores ciudadanos cuando viven su vida de acuerdo con su Evangelio.

Trigésimo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 24/25 de Octubre de 2026**

Hay un mandamiento que resume el Evangelio de este fin de semana: amar. Para Jesús no hay distinción entre estos dos mandamientos de amar a Dios y al prójimo. Uno fluye naturalmente del otro. De hecho, para Jesús, estos mandamientos constituyen una forma de vida para los corresponsables cristianos; un enfoque único de la vida y de su relación con los demás. Nuestros vecinos incluyen a todas las personas con las que entramos en contacto: familiares, amigos, personas que no nos agradan, extraños y, en particular, aquellos que más necesitan nuestro amor y compasión. El amor nos llama a abrir nuestro corazón y hacer más para ayudar a otros a acercarse más al Señor. ¿Cómo podríamos seguir más fervientemente el mandamiento del amor de Cristo?

Trigésimo Primer Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 31 de Octubre/ 1 de Noviembre de 2026**

En el Evangelio de hoy Jesús hace un juicio sobre los escribas y fariseos por la manera hipócrita en la que viven su fe. Las críticas que les impone se refieren a las formas en las que la justicia se convierte en fariseísmo y cómo las creencias religiosas pueden convertirse en algo que se trataba más sobre elevarse a sí mismos que sobre lo que podían hacer por Dios o por su prójimo. Los buenos corresponsables saben que el discipulado significa encontrar formas para servir, y busca formas para ser un servidor –para vivir como un servidor de Cristo. Cuando la fe es vivida auténticamente en comunidad, cada uno es ganador, y Dios es glorificado. Reflexione esta semana acerca de cómo vive usted su fe.